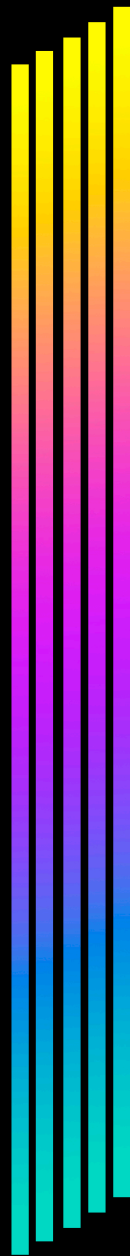


TODAVÍA CANTO



zab g. andrade

Todavía canto
Copyright © 2020 zab g. andrade
All rights reserved

Instagram/Facebook: zabgandrade
www.zabgandrade.com

Todos los poemas contenidos
en este libro fueron escritos
el 17 de marzo de 2020.



TODAVÍA CANTO

zab g. andrade



1

Corremos de un sitio a otro,
buscando la forma
de que el tiempo
no nos devore.
Corremos para evitar lo inevitable.

Un día hui de mí
y me encontré en cada lugar.
Huyendo no llegué a ningún lugar,
permanecí en mí,
me hundí en mí.

Vi a un niño correr tras su globo,
pero al niño le faltaron alas,
aunque tenía alas,
pero no para ir tras el globo.
No todo es para todo.

Las cosas se me escapan
y no puedo irme con ellas,
o me iré de mis jardines.

Hoy quise correr
y al ver mis pies,
me detuve.
Observé las hojas
que caían de un árbol
y volví a mí.

Correr no detendrá la oscuridad,
correr no detendrá la luz.



2

Lo intenté y no resultó.
Planté jardines que no florecieron,
pinté estrellas que no brillaron,
amé lo que nunca nació.

Lo intenté otra vez y no resultó.
Me rompí otro poco,
mi mente empezó a desvanecerse,
mi corazón se empezó a ahogar.

Lo intenté de nuevo y no resultó.
Regresé marchito,
quise abandonarlo todo,
romperlo todo,
romperme a mí.

Supe que era yo
quien debía cambiar
cuando ya no pude
cambiar las cosas.



Abría mi boca para decir nada
con muchas palabras,
palabras por todas partes.

Nunca supe guardar silencio,
pero no era por el silencio,
sino por mí,
nunca supe escuchar
lo que mi alma decía.

Hablaba, siempre hablaba.
No quería callar,
no me atrevía a callar.
El silencio siempre fue un infierno,
pero el fuego lo encendía yo.

Puedo callarlo todo con una palabra,
puedo decirlo todo con un silencio.
Yo no lo sabía, hasta que me escuché.



¿Qué hay detrás de la luz?
¿Qué hay detrás del corazón?
¿Qué hay detrás del cerebro?
¿Qué hay detrás del cuerpo?
¿Qué hay detrás de todo?
La verdad, supongo,
o la mentira.
Siempre me pregunto eso,
nunca sé responderme.

Me dedico a buscar siempre
el fondo del fondo de las cosas.
Amo por eso,
sueño por eso,
caigo por eso,
he sido herido por eso,
pero en esa herida me pregunto:
¿qué hay detrás de la herida?

No puedo dejar de buscar más,
tengo hambre, mucha hambre,
y no me alimento
de cualquier cosa.

Tráeme un plato de estrellas,
tengo hambre de estrellas.
¿Tú quieres estrellas?
Mira mi alma.



Nada es como lo vemos,
pero todo es como lo vemos.
Es decir,
las cosas tienen otra forma
a la que las vemos,
una que tal vez nunca
alcanzaremos a ver,
y las cosas son para nosotros
la forma en que las vemos.

Yo veo un río lleno de colores,
tú ves un río lleno de monstruos,
otro ve un río lleno de peces,
otro ni siquiera ve el río.

El río es diferente a como lo vemos
y es para nosotros como lo vemos.
Yo lo veo lleno de colores y me pinto,
tú lo ves lleno de monstruos y te devora,
y así con todos los ríos de la vida.



Lloramos como los demás,
pero creemos que nuestro dolor es único,
que solo a nosotros nos sucede,
que a nadie le duele tanto
como a nosotros.

Nos adueñamos del dolor
hasta la locura,
somos egoístas hasta para sufrir.

Afuera hay otros llorando
y tropezando por dolores
más terribles,
más demoníacos,
pero no lo vemos,
nuestro dolor no nos deja verlo.

Cuando nos duele,
para nosotros,
solo existe un dolor,
el nuestro.
Una mentira,
no porque no exista,
sino porque
no existe de esa forma.

A todos nos duele,
pero lo manifestamos
de forma distinta.
A veces invisible
y silenciosa,
pero sigue goteando
el dolor en nuestro ser,
hasta abrir agujeros
en nosotros,
agujeros que terminan
siendo abismos.



Te espero dentro y fuera,
te espero con la certeza del amor,
te espero para volver a bailar,
te espero más allá de mis heridas
y las tuyas,
te espero siempre
y sé que volverás,
incluso si no vuelves.

Sé que volverás
con tu alma llena de luz
y juntos caminaremos
por nuevos caminos,
por caminos alfombrados de risas,
por caminos que son como tu alma,
por caminos luminosos.



Nadie ama sin esperar,
amar es encender la esperanza.
No exigimos al amar,
pero esperamos.
Esperamos que el sol
nos traiga nuevas alegrías,
esperamos atravesar las calles
y salir con vida,
esperamos romper la noche
con las estrellas del amor,
esperamos que crezcan árboles
en nuestra alma.

Siempre esperamos al amar,
pero no esperamos para destruir,
esperamos para vivir.
Sabemos que el amor
traerá en sus manos
el alimento para nuestra alma.

Quien ama espera,
la vida o la muerte
no está en lo que espera,
porque muchas cosas
de las que espera,
nunca llegarán.
La vida o la muerte
no está en lo que espera,
sino en la forma
en que espera.



Lo perdoné todo,
incluso lo que no quería,
las cosas de las que
mi corazón huía
y mi mente se escondía.

Lo perdoné todo,
llorando, gritando, temblando.
Luché conmigo para perdonar,
luché con mi mente
y mi corazón.

Luché y vencí sobre mí.
Hay árboles creciendo ahora,
árboles con frutos de paz
y sabiduría,
árboles de luz.



Mis lágrimas secan mis océanos
y hacen crecer la noche.
Veo a todas partes
sin encontrar una pizca de sol,
no veo nada.
El dolor me ve.

Recuerdo una noche estrellada,
recuerdo un día soleado,
recuerdo un montón de risas;
lo recuerdo todo,
pero ya no vivo nada.
Todo se ha vuelto pasado,
todo ha desaparecido.

El presente es un día que es noche,
una sonrisa triste,
un abrazo que duele,
un sueño quebrado.

Creo en lo que creía,
pero ahora estoy
en pausa,
en un sol que no brilla.

Muchas cosas de mí
se han quedado saber dónde,
muchas cosas de mí
se han desprendido al caminar,
muchas cosas de mí
me han hecho temblar,
muchas cosas me han hecho caer;
pero todavía canto.



Hay cosas que uno pierde
y no pasa nada,
aunque depende mucho
de la forma en que se enfrenten.

Hay cosas que uno pierde
y uno sigue caminando,
llora mientras camina,
pero lo sigue haciendo.

Hay otras cosas que,
al perderlas,
se ha perdido todo
y no queda nada,
ni siquiera uno mismo,
y son justamente esas cosas
las que se deben cuidar,
las que se deben proteger,
pues esas cosas protegen lo demás.

Cuando perdí la paz,
descubrí que nada quedaba por perder.
Cualquier cosa que perdiera después,
importaba menos,
afectaba menos,
hería menos.

Cuando perdí la paz,
descubrí que,
más que cualquier cosa,
lo que no debía perder
era mi paz,
pero la perdí
y con eso se fue
todo de mí.
Lo entendí después,
pero todavía lo entendí antes.

Hay personas en medio de multitudes
sintiéndose solas,
hay personas en soledad
sintiéndose acompañadas.

La soledad y compañía
no tienen nada que ver
con las otras personas.
A veces es una herida
la que nos hace sentir solos
en medio de miles,
a veces es una sonrisa
la que nos hace sentir acompañados
sin nadie a nuestro lado.

No hay que olvidar
que en las muchas risas
hay gente temblando de soledad,
la soledad no tiene apariencia desolada.
A veces se esconde en unos ojos que brillan
más que un millón de estrellas,
a veces se esconde en personas
que aman, que cantan, que celebran.

La soledad no siempre
tiene forma de soledad
y tal vez la persona
que tienes al lado
y te empapa de alegría,
está temblando de soledad.

No hay que olvidar,
no hay que olvidarnos.



Huimos porque no sabemos
cómo quedarnos,
cómo soportar,
cómo enfrentarlo.

Huimos por miedo,
para evitarlo,
para no verle el rostro,
para que no nos detenga.

Huimos porque creemos que,
al huir,
nos dejará de doler,
pero algunas de esas cosas
de las que huimos,
van con nosotros siempre.

Algunas de las cosas de las que huimos
no se separan de nosotros,
se unen más a nosotros al huir,
se unen para no caer.
Se vuelven tan parte de nosotros,
que nosotros nos volvemos ellas.

Lo que no enfrentamos
nos derrota
sin que luchemos,
nos hace caer
sin que intentemos volar,
nos mata sin que
hayamos vivido.

Lo que evadimos
no nos evade,
se queda en silencio,
devorando nuestra alma,
rompiendo lo que tocamos.
Lo que evadimos
nos hace perdernos de vista
y terminamos
perdiendo sin competir.



Yo los vi amándose
y rompiendo sus sueños,
saliendo de sí
y convirtiéndose
en lo que no eran,
siendo una mentira
para ellos y para el mundo.

Yo los vi amándose
y cortándose las alas,
para volar juntos,
pero sin poder volar separados.
Entonces supe
que no era amor,
era miedo.
Miedo a estar solos,
miedo a perder,
miedo.

No hay forma de amar
que no libere.
Cualquier amor
que no rompa
nuestras cadenas
es miedo maquillado.

No hay forma de amar
que no dé paz.
Cualquier forma
de amar que no dé paz
es miedo disfrazado.

No hay forma de amar
que nos convierta
en una mentira,
el amor es la verdad.



Sueño con un mundo mejor,
aunque sea imposible,
a mí siempre
me ha atraído lo imposible.

Sueño con la autenticidad
de los pájaros en nuestros corazones,
sueño con el color de las flores
en nuestras almas,
sueño con la pureza de los ríos
en nuestras mentes.

Hoy estoy nublado
y mi ser llora
con lágrimas
que son palabras
y silencios.

Hoy parece que todo ha terminado
y que no queda más por hacer.
Hoy no bailan los océanos
ni corren los ríos.
Hoy no,
pero tal vez mañana sí.

Sueño a pesar de mí
y de mi oscuridad,
sueño a pesar de mi dolor.
Sueño con abrazos
que nos unan al universo
y nos hagan danzar.

Sueño y,
aunque no lo vea,
mis sueños
expresarán mi verdad
y esa verdad
permanecerá
más allá de las estrellas
y cantará
más allá de los pájaros.

Hoy vi lo de siempre,
pero encontré algo nuevo en ello.
Traté de descubrir de dónde
venía lo nuevo que encontré
y me di cuenta
de que venía de mí.
Vi lo de siempre
y encontré algo nuevo,
no porque haya habido algo nuevo,
sino porque yo no era la misma persona.
En lo que encontramos se revela
si hemos cambiado
o si seguimos siendo
lo que ya no podemos ser.



17

A veces quiero
dejar los caminos,
pero mis pies permanecen.

A veces quiero
dejar de volar,
pero mis alas no cesan.

A veces quiero
abandonar todo,
pero no todo me abandona.

Hay cosas en mí
que están más allá
de mi poder,
cosas que arden
más allá de mí,
ríos que corren
aunque cierre las puertas.

Hay cosas que puedo controlar,
pero hay cosas que no,
y la forma en que abrazo las cosas
que no puedo controlar,
me apagaré
o me hará brillar.



Para que algo me ate en este mundo,
alguna atadura tendría que existir
dentro de mí,
cosa que no hay.

Yo voy por este mundo
como un pájaro por el cielo.

Todo lugar es mi lugar,
pues ningún lugar
es mi lugar,
pero estoy en mí.

No vivo para lo que me rodea,
vivo para lo que sueño y amo,
y lo que sueño y amo
no cabe en este planeta.



No voy tras los que se fueron de mí,
yo todavía no me voy de mí,
y si voy tras de ellos,
me voy de mí.

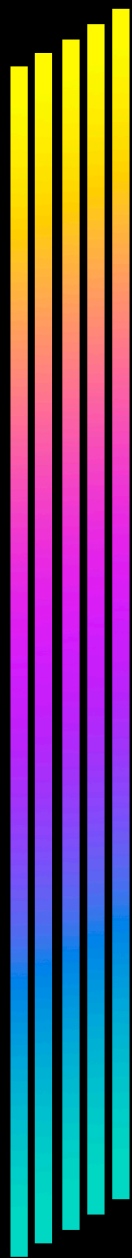
Yo me quedo,
aunque tiemble,
aunque no me soporte,
aunque llore.

Yo me quedo porque
estoy plantado en mi ser
y aunque todo caiga,
algún cerezo crecerá.



Al amar,
no somos dos
ni somos muchos,
no somos multitud
ni somos millones.
Al amar, somos uno.
Uno con todo lo que vive,
uno con los árboles
y los océanos,
uno con las estrellas
y las aves,
uno con la tierra
y el cielo.
Al amar, somos más
que lo que somos
al no amar.
Al amar somos eso que permanece.





zab g. andrade
2020